

# De la cuerda y el venado a la charrería: los mexicanos y sus transformaciones<sup>1</sup>

Ana G. Valenzuela Zapata<sup>2</sup>

Las sociedades rurales mexicanas, como las del mundo entero, sufren cambios acelerados de integración comercial, migración, avance tecnológico y efectos climáticos por la actividad humana. Entre lo rural y urbano, resisten comunidades como la de los charros que, con la práctica del deporte mexicano por excelencia, ejemplifican el pasado a través de las faenas y manejo de equinos y bovinos. La charrería, según Frédéric Saumade, es un “espectáculo de trabajo” que los mexicanos crearon a partir de la tauromaquia europea y sus propios elementos mesoamericanos como la cuerda y el venado. En su libro *Maçatl. Les transformations mexicaines des jeux taurins* (Mazatl. Las transformaciones mexicanas de los juegos taurinos) aborda, desde una perspectiva antropológica, la charrería y otros juegos taurinos; este libro forma parte del campo de especialidad del autor acerca de la tauromaquia, ya que ha publicado otros trabajos al respecto como *Las tauromaquias europeas: la forma y la historia, un enfoque antropológico*, también disponible en francés bajo otro sello editorial.

<sup>1</sup> Frédéric Saumade, *Maçatl. Les transformations mexicaines des jeux taurins*, Ed. Presses universitaires de Bordeaux, collection “Corps de l’esprit”, 1998.

<sup>2</sup> Profesora investigadora de la Universidad de Guadalajara, Departamento de Negocios Cucienea, email: ana.valenzuela@gmail.com.

Saumade es director del Departamento de Antropología de la Universidad de Provence, y el último decenio ha concentrado su actividad especialmente en investigaciones en México y los Estados Unidos. En la mayoría de los capítulos de su libro *Maçatl*, se abordan los juegos de toros mexicanos, su historia, forma, representaciones, ritos, símbolos y el mestizaje.

Saumade logra despertar el interés sobre el tema –desde el primer capítulo– en lectores que aceptan o detestan los espectáculos taurinos, ya que en su ejercicio de integración con datos etnográficos nos muestra los rituales de confrontación hombre-animal y la comprensión indígena de la dualidad, en una dimensión espacio-temporal, similar a las faenas charras donde se conectan espacios y actores. Saumade nos lleva, sin rupturas temáticas y gracias a los juegos de los toros, hacia el mexicano, lo mexicano, lo mestizo y las singularidades pasadas y actuales del paraíso perdido indígena “contadas por el blanco mexicano”. Este libro puede leerse con una increíble rapidez dada la forma en que se encuentran articulados los temas, además de una adecuada inclusión de comentarios y síntesis.

La introducción a la tauromaquia en México es el título de la primera parte de la obra, donde el lector puede advertir, en forma breve, la perspectiva antropológica y los ejes transversales de historia, zoología y argot mexicano de los juegos taurinos. Lo anterior permite no sólo informar sino estimular la lectura de las tres secciones en que se divide la edición, que incluye hipótesis y teorías de investigación sobre las particularidades de los juegos taurinos mexicanos como la monta y rodeo de animales, los avatares de los hombres y las condiciones materiales e imaginarias de la adopción de la tauromaquia.

Con un buen manejo del idioma español, Saumade incluye adecuadamente los términos rancheros, indígenas y el lenguaje charro de los mexicanos, para mostrarle al lector –en las primeras 100 páginas– las representaciones y su evolución social. En uno de los capítulos más interesantes utiliza la charrería y el jaripeo para el análisis de la dualidad de

los mexicanos y de la sociedad mexicana, heredada de nuestros ancestros mesoamericanos.

Uno de los puntos fuertes del autor es su capacidad para realizar el análisis comparativo entre la tauromaquia europea y los juegos taurinos mexicanos, lo cual ayuda a rastrear el origen de elementos indígenas como por ejemplo el uso de la cuerda, que mas tarde sería la reata de charrería. A propósito de esta herramienta, indispensable para la charrería, destaca la falta de mención a detalle acerca de las características y atributos que debería tener, además de su elaboración y singularidades que no son abordadas ni en los reglamentos charros ni en los libros de charrería. Saumade, por su parte, menciona la importancia cultural de las cuerdas mesoamericanas y su simbolismo, desde su uso en el ritual de los voladores de Papantla hasta los diversos pasajes en donde se usa en la cacería y su simbolismo de continuidad con una dualidad sexual. La reata de charrería es un elemento complejo en términos simbólicos; el manejo de ésta se incluyó en el rodeo norteamericano con objetivos circenses, con sogas de algodón ligeras.

En la segunda sección se describen los rituales de toros y sacrificios; el carnaval y las danzas de toritos; las cuerdas y la adopción de los animales (llegados con la conquista), hasta llegar al presente de las sociedades rurales mexicanas ligado a los Estados Unidos. Es aquí donde el autor sintetiza sus datos etnográficos, provenientes de resultados de investigación en el centro de México, área de estudio elegida por su gradiente de mestizaje y migración, que alimentan las representaciones sociales en fiestas y rituales. En esta sección también se abordan temas como la organización de las comunidades indígenas y mestizas durante el carnaval, las costumbres matrimoniales, la danza del torito y los juegos taurinos y otros animales con el título de "*Les avatars de l'homme monté et de l'homme attaché*". El autor nos hace reflexionar sobre las diversas coreografías de "los toritos" y la dualidad de la monta: el torito montado en el hombre y el hombre que monta al toro en el jaripeo. Las preguntas que se plantea el autor nos ayudan a entender como se dio la incorporación de los anima-

les (traídos por los conquistadores) a las costumbres indígenas, a pesar de las prohibiciones de la corona. Los toros, por ejemplo, se incluyeron en los rituales de sacrificio, lugar que antes tenían los venados.

En la tercera parte del libro, Saumade nos presenta los aspectos simbólicos que facilitaron la adopción de equinos y bovinos en costumbres y rituales indígenas. Es hasta en las últimas páginas en las que el autor nos deja comprender el título de su obra: *Maçatl*, mejor dicho o escrito, Mazatl o venado.

De una manera intuitiva, o tal vez cronológica en su travesía por México, o quizás por las dos razones, el autor esconde a Mazatl en las primeras 290 páginas, para al final desarrollar con amplitud la dualidad del venado con y sin cornamenta estacional. Saumade se interna en el ritual cinagético de los mesoamericanos: atrapar animales con cuerdas para después llevarlos al sacrificio, práctica similar que ejecutaban con prisioneros. La práctica de la cuerda se hizo común, entre otras razones, porque los animales domésticos de los españoles se volvieron "cimarrones" en las extensas tierras de la Nueva España, entre ellas, también las que ahora forman parte de algunos estados de la unión americana.

Con estos modelos de animales cimarrones y el mestizaje, Saumade nos ayuda a comprender al mexicano y sus transformaciones a través de sus juegos taurinos.

Es al final de la obra en la que el autor identifica al venado y a la cuerda como las bases mesoamericanas del actual deporte mexicano, también la importancia de las suertes con reata y de lo que denomina como "superfluo" (y lo es) el arte de "floreo de la soga". Es aquí, donde se llena un gran hueco sobre la "engañosa" simplicidad de las sogas de charrería, cuya carga simbólica indígena es asombrosa. La extensa reunión de referencias bibliográficas y revisión de fuentes da muestra de la solidez de sus hipótesis, que indudablemente serán motivo de polémica para otros antropólogos, historiadores e indigenistas.

Por último, pareciera que Frédéric Saumade inició su investigación en México, como el bien lo menciona en su libro, entrando "al laberinto"

mexicano del mestizaje, ejemplificado aquí con el toro y su conocimiento de tauromaquia europea, para al final, con los resultados de su investigación, encontrar al venado (Maçatl). Toros y venados son para Saumade sus avatares para salir ileso de la travesía al terminar el libro Maçatl.

Sin duda, es una obra que se antoja para especialistas en las ciencias sociales, específicamente en temas de identidad nacional y mestizaje, pero además por quienes estudian la evolución de las sociedades mexicanas rurales, sus transformaciones, orígenes y futuro.

El libro de Saumade traducido al español tendría un amplio número de lectores en las ciencias sociales y en etnozoología de México y latinoamérica. Desde luego para quienes practican la charrería es un libro de referencia, aun cuando algunos de los comentarios del autor podrían afectar la sensibilidad del exacerbado nacionalismo. Para quienes la charrería es todavía uno más de los iconos mexicanos poco conocidos, este libro y sus temáticas brindan la oportunidad de conocer al mexicano y sus comunidades, a 200 años de la independencia.

Por último, en el epílogo Saumade nos deja explícitas las preguntas ligadas al mestizaje en latinoamérica y la tauromaquia, además de un mensaje encubierto que nos invita a seguir sus pasos en el futuro, probablemente hacia sudamérica donde ¿los avatares serán el cóndor y el toro?